

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“Nadie es tan feliz como un cristiano auténtico”

Blas Pascal



Mañana de Pascua. Caspar David Friedrich. 1828-1835

PARA LEER...

BERMEJO J.C., MAGAÑA.M, “Modelo Humanizar” de intervención en duelo. Sal Terrae. Madrid 2014

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
www.camilos.es



De domingo a domingo

Año VII. HOJA nº 169 - 25 de mayo de 2014

CAMILO es su NOMBRE



Se llamaba Camilo. Por cierto, un nombre nada extraordinario en la Italia de 1550. Fue su padre, Juan de Lellis, quien insistió en llamarlo así. De ese modo reconocía el mérito y la entereza que la madre, Camila de Compellis, había mantenido durante los nueve meses de una difícil gestación.

Camilo es nombre de origen etrusco, y después romano. En su primera sílaba tal nombre parece contener un “chip” revelador de lo que luego será la vocación de Camilo. Es el código **CAM**, que hace referencia a profesiones y funciones de servicio y ayuda a los demás. Un *camillus*, en la antigua Roma, era el joven que ayudaba a los sacerdotes en los ritos celebrados en favor del pueblo. *Camellero* es la persona que guía o proporciona camellos para la travesía de un desierto. Así, es lícito preguntarse si la cabalgadura del Buen Samaritano, en vez del clásico asno, no podría haber sido un recio camello.

Camarero es quien sirve en una cámara. Si quien servía era Camilo, su trabajo convertía cualquier espacio del hospital en cámara real. Los reyes, claro está, eran los enfermos. *Camillero* es el enfermero que transporta los heridos en una camilla y les proporciona otros cuidados. Llegados aquí, todos recordamos cuanto el P. Ciatelli dice de Camilo en su vida manuscrita.

A Camilo le gustaba hacer bien las camas y estirar sábanas y las cubiertas para comodidad del enfermo. A veces parecía que hablaba con ellas dándoles recomendaciones para que acogieran con toda comodidad al enfermo. Este era Camilo, un camillero competente. Podemos decir que su nombre iba indisolublemente unido a su misión. *Omen* (misión) *est nomen* (nombre), que decían los antiguos. El nombre parece identificarse con la realidad más profunda del ser.

Bendito sea tu nombre, santo Padre Camilo.

Jesus Ruiz Irigoyen OMI
Superior Provincial España y Argentina

Extracto MENSAJE DE LOS OBISPOS DE LA COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL
Pascua del Enfermo, 25 de Mayo de 2014

En primer lugar, frente a una crisis económica grave, es importante recordar lo que nos decía el Concilio Vaticano II y el mensaje de los Obispos del Día del Enfermo 1987: "El trato humano al enfermo implica humanizar la política sanitaria de cara a promover una salud y asistencia a la medida del hombre, autor, centro y fin de toda política y actividades sanitarias (GS 63). Implica que las instituciones sanitarias estén al servicio del enfermo y no de intereses ideológicos, políticos, económicos o sindicales" (n.5).

También, ante la crisis de financiación, sería necesario iniciar un debate político y social sobre el modelo sanitario que la sociedad española quiere para sí y las prestaciones que pueden ser cubiertas con cargo a los fondos públicos, prestando atención a la movilidad de las personas para que el acceso al sistema asistencial no se vea dificultado fuera de su lugar de residencia.

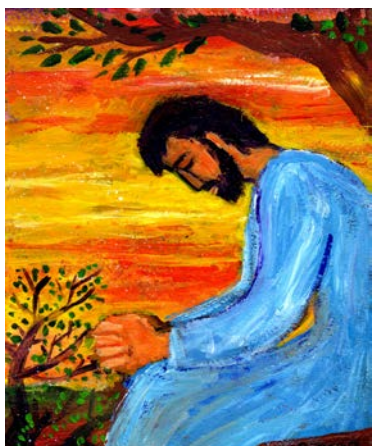
Al mismo tiempo, ante una cultura de la indiferencia, que se 'olvida' de pobres, enfermos y ancianos, se nos pide "tener el valor de ir a contracorriente (...) contemplando, adorando y abrazando a Cristo en el encuentro cotidiano con Él en la eucaristía y en las personas más necesitadas". (Papa Francisco, *Misa con obispos, sacerdotes, religiosos y seminaristas*. JMJ 2013).

En la enfermedad da buen ejemplo de paciencia y humildad

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@sancamilo.org.



P	J	D	A	D	R	E	V	E	S	U
S	O	V	A	P	C	D	R	R	E	P
P	A	R	R	A	E	A	N	D	A	D
O	A	S	Q	N	U	S	M	R	A	D
E	I	S	T	U	C	I	A	B	P	P
C	R	R	U	L	E	C	O	S	I	P
O	O	P	A	R	L	O	A	L	A	O
N	D	E	M	I	S	P	D	E	D	I
O	D	A	T	E	Q	U	E	N	S	E
C	A	O	P	R	I	O	X	I	U	M
U	T	I	R	I	P	S	E	A	.	M

EVANGELIO (Jn 14,15-21)

Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que os dé otro Defensor que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conoceréis porque vive con vosotros y está con vosotros.

No os dejaré desamparados, volveré. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis, y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy con mi Padre, vosotros conmigo y yo con vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda ése me ama; al que me ama, lo amará mi Padre, yo también lo amaré y me revelaré a él.

El retorno de Cristo al Padre es fuente de pena, por el hecho que implica su ausencia, y a la vez es fuente de alegría, porque implica su presencia. Esta es verdaderamente nuestra condición presente: hemos perdido a Cristo y lo tenemos que encontrar; ya no lo vemos y, a pesar de ello, lo adivinamos... ¿Cómo es posible esto? Es que hemos perdido la percepción sensible y consciente de su persona; ya no podemos mirarlo, ni sentirlo, ni conversar con él, ni seguir de una parte a otra; pero nos alegramos espiritualmente, inmaterialmente, mentalmente y realmente de su visión y de su posesión; una posesión que contiene más realidad y presencia de la que pudieron gozar los apóstoles mientras vivía en esta carne, porque es espiritual e invisible. Cuando Cristo afirma que se va y que volverá, no se refiere sólo a su naturaleza divina omnipresente, sino a su naturaleza humana. Como Cristo, declara, el Mediador encarnado, estará por siempre con su Iglesia. Sin embargo, podríamos sentir la tentación de interpretar esta afirmación de la manera siguiente: «se ha ido y ha vuelto a nosotros, pero en espíritu; es su Espíritu el que ha vuelto en su lugar; y cuando dice que está con nosotros día tras día, eso se refiere únicamente a su Espíritu». Nadie, evidentemente, no puede negar que ha venido el Espíritu Santo; pero, ¿para qué ha venido? ¿Para suplir la ausencia de Cristo o, más bien, para cumplir su presencia? Ciertamente que ha venido para hacerlo presente. No pensáramos ni un momento que el Espíritu Santo pueda venir de manera que el Hijo se mantenga alejado. No, no ha venido para que el Hijo no venga, sino más bien para que Cristo pueda volver en su venida. Por el Espíritu Santo entramos en comunión con el Padre y el Hijo. El Espíritu Santo suscita, la fe acoge la habitación de Cristo en el corazón. Así, pues, el Espíritu no quita el lugar de Cristo en el alma, sino que asegura este lugar a Cristo, por decirlo con sus propias palabras: «El mundo no me verá más, pro vosotros me veréis».

Card. Henry Newman